



ANÁLISIS DE POLÍTICAS

Impulsando el desarrollo de la agricultura familiar en el Perú

Perfiles de la agricultura familiar

En el contexto de la Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) pone a disposición metodologías y herramientas cuantitativas para generar más y mejor evidencia sobre la misma a nivel global. Una herramienta son los perfiles de la agricultura familiar (AF), los cuales se basan en el uso de datos existentes y representativos a nivel nacional. En 2023, la División de Economía Agroalimentaria de la FAO (ESA) lanzó un informe que investiga las características de los pequeños y medianos productores agropecuarios del Perú. El análisis documenta diversas tendencias que dan cuenta de las realidades heterogéneas dentro del gran grupo que conforma la AF en este país. La fuente de información principal fue la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) del Perú, y complementariamente se utilizó también la Encuesta Nacional de Hogares.

La agricultura familiar en el Perú

La definición y tipología de AF utilizada en el estudio distingue los diferentes tipos de AF con base en el nivel de ingreso neto agropecuario per cápita de las fincas y las líneas oficiales de pobreza monetaria, moderada y extrema del Perú. El ingreso neto agropecuario (INA) es igual al valor monetario total de la producción agropecuaria e incluye la producción de derivados y subproductos, menos los costos operativos (fijos y variables) en los que incurre la unidad agropecuaria (UA). Con base en los distintos niveles de ingreso agropecuario, se clasifica la AF en tres tipos: de subsistencia, transición o consolidada.

El análisis da cuenta de la importancia de la agricultura familiar en el país, con la totalidad (99,8 %) de UA pertenecientes a la AF pequeña y mediana. Además, dos tercios de esta pertenecen al tipo de subsistencia, cuyo ingreso por actividades agropecuarias no alcanzan a cubrir el costo de la canasta básica a precios de las regiones donde están ubicadas. No obstante, solo poco menos de un tercio de este grupo se emplea únicamente en actividades agropecuarias. Es decir, la gran mayoría de las UA de subsistencia diversifican sus fuentes de ingreso, precisamente para complementarlos, y tienden a emplearse

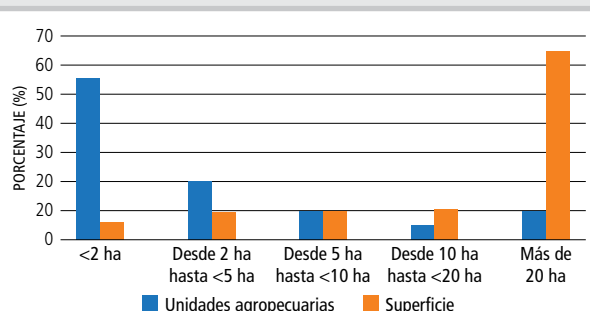
MENSAJES CLAVES

- ▶ El sector agropecuario del Perú está conformado primordialmente por la agricultura familiar; dos tercios de las unidades agrícolas son de subsistencia.
- ▶ La mayoría de los administradores de las fincas son hombres. Sin embargo, las mujeres proveen gran parte del trabajo familiar, pero sin remuneración.
- ▶ Invertir en el sector agrícola en la región de Sierra es estratégico para generar un impacto aún más alto en la eficiencia agropecuaria y en la reducción de la pobreza.

con mayor frecuencia como dependientes en sectores distintos al agrícola.

Más de la mitad de las UA de la AF tienen un tamaño de dos o menos hectáreas, y en su totalidad representan menos del 6 % del total de la tierra agropecuaria de este sector. Por otro lado, aproximadamente el 10 % de las UA de la AF opera alrededor del 65 % del total de la tierra agropecuaria de este sector, en fincas de 20 hectáreas o más (Figura 1).

FIGURA 1. Distribución de las unidades agrícolas de la agricultura familiar por tamaño en el Perú



Fuente: Elaboración de los autores a partir de INEI. 2019. Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA). En: INEI – Bases de datos. Lima. [Consultado el 15 de noviembre de 2021]. <http://inei.inei.gov.pe/microdatos>

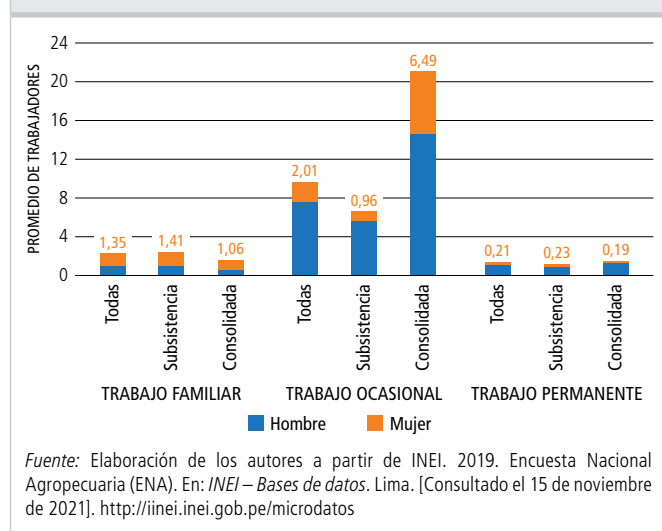
Pese a que, en promedio, cerca del 70 % de la tierra trabajada por los agricultores familiares está declarada como propia, solo el 23 % cuenta con título de propiedad. La proporción de acceso a la documentación favorece a los agricultores consolidados.

Las mujeres de la agricultura familiar

La mayoría de los productores agropecuarios son hombres, cuya edad está alrededor de los 50 años y en su mayoría han atendido hasta educación primaria. Por otro lado, las UA conducidas por una mujer presentan mayor vulnerabilidad, debido a que estas registran una tasa más alta de incidencia en la agricultura de subsistencia, y a las diferencias de género en cuanto al acceso de servicios de extensión y a los factores de producción, como a la semilla certificada.

Desde la perspectiva del mercado laboral, las trabajadoras en la AF se encuentran en desventaja con respecto a los hombres. La gran mayoría del trabajo familiar no remunerado es llevado a cabo por mujeres, mientras que la mano de obra contratada en la AF (permanente u ocasional), en su mayoría está conformada por hombres (Figura 2). De cada 10 trabajadores ocasionales contratados por la AF, dos son mujeres y ocho hombres.

FIGURA 2. Promedio de trabajadores familiares no remunerados y trabajadores contratados por la agricultura familiar, por género



¿Dónde invertir para la agricultura familiar?

La FAO ha desarrollado una metodología para la focalización de inversiones agropecuarias, basada en la identificación de microrregiones con potencial agrícola, baja eficiencia y alta pobreza.

En este sentido, las áreas prioritarias de inversión son aquellas donde sus impactos a nivel sector (incremento en la productividad), se puedan maximizar, y a la vez generen un impacto social positivo (reducción de la pobreza). En las regiones prioritarias altas y medias se concentra alrededor del 40 % del total de las UA, más del 50 % de la superficie operada, y alrededor del 30 % del valor bruto de producción (VBP) actual. El informe también señala que invertir en la región Sierra generaría un impacto más alto en la eficiencia agropecuaria y en la reducción de la pobreza, pues en ella se concentran dos tercios de las UA a nivel nacional, de las cuales el 75 % son de subsistencia.

Los productores agrícolas en microrregiones de alta prioridad tienden a producir cultivos como granos, tubérculos y legumbres, los cuales, en proporción, son destinados mayoritariamente al consumo familiar, y no a la venta. Por otro lado, los productores pecuarios en las mismas microrregiones tienden a especializarse en la cría de ganado y en la comercialización, en mayor proporción, de sus explotaciones pecuarias. Los productores en microrregiones de alta prioridad también presentan menor acceso a los factores de producción e insumos que en las otras microrregiones, lo que confirma la necesidad de invertir en estas áreas del país para incrementar la productividad agropecuaria.

Políticas para el desarrollo de la agricultura familiar

El estudio evidencia la importancia de identificar problemáticas e impulsar el rediseño y lanzamiento de programas existentes y nuevos, en base al análisis realizado. Como evidenciado en el reporte, la gran mayoría de fincas de la AF no está titulada, y por ende, mejorar el catastro y el proceso de titulación rural para sanear y legalizar predios agrícolas en el Perú es una prioridad. Por otro lado, políticas que incentiven la asociatividad de productores son de gran relevancia, ya que el estar asociado es un factor determinante para lograr mejores accesos a la mayoría de los factores de producción. Fomentar la adopción de sistemas de riego más eficientes en relación con el uso de los recursos hídricos, incluyendo en la Sierra. La mayoría de las fincas de la AF obtiene información sobre temas de la producción mediante otros productores amigos, vecinos y familiares. Por ende, se evidencian brechas de acceso a servicios de extensión e información técnica. Este es un punto de entrada para el rediseño de estos servicios.

Finalmente, estos programas deben integrar la dimensión de género y no relegarlo a áreas como la protección social, salud y cuidado de los niños. Específicamente, el uso del tiempo de las mujeres necesita ser abordado.